



Rhys Williams es Catedrático de Epidemiología Clínica de la Universidad de Swansea (RU).

Invertir en nuestro futuro

Entre las muchas preocupaciones que nos unen como seres humanos, ninguna se siente con más fiereza que nuestra preocupación por la salud de nuestros hijos y su futuro bienestar. Este número especial se centra en dichas preocupaciones en relación con la diabetes y refleja el tema de la labor de aumento de la concienciación de la FID durante 2007 y 2008: la diabetes en los niños y los jóvenes. Ningún tema podría ser tan apropiado para la primera campaña del Día Mundial de la Diabetes que va a ser observado por la ONU.

En este número Francine Kaufman y Phil Riley nos recuerdan que el Objetivo del Milenio número 4 de la ONU es reducir la mortalidad infantil en todo el mundo. En el número del Lancet que marcó la campaña del Día Mundial de la Diabetes el pasado año, pudimos leer que la causa más común de muerte en niños con diabetes de todo el mundo es la falta letal de acceso a la insulina. La FID y las organizaciones asociadas se han comprometido a acabar con esta causa.

Thomas Danne y Olga Kordonouri describen las diferencias fundamentales entre la diabetes en niños y jóvenes y la diabetes en adultos. Al crecer los niños, la sensibilidad a la insulina y los requisitos insulínicos cambian y podrían ser especialmente variables en torno al momento de la pubertad, tal y como explican Hala Tfayli y Silva Arslanian. Los impredecibles cambios de actividad física y la ingesta esporádica de alimentos podría hacer que resulte difícil controlar la glucosa en sangre y, especialmente en niños pequeños, la eficacia del control depende del entendimiento y la motivación de los padres, factores que es probable que se vean influidos por la ansiedad y una culpa mal aplicada.

David Dunger y Roman Hovorka se centran en el temor de muchos padres e hijos por la hipoglucemia nocturna y están deseando que se produzcan avances tecnológicos que puedan ayudar a reducir dicha amenaza en un futuro. Sin embargo, no se necesita ningún desarrollo tecnológico para reducir la probabilidad de cetoacidosis en el momento del diagnóstico; lo que se necesita es que tanto los profesionales sanitarios como el público entiendan claramente la importancia de los síntomas de una cetoacidosis inminente. Maurizio Vanelli nos habla sobre una eficaz iniciativa para aumentar

la concienciación sobre uno de los signos de alerta: la aparición de enuresis nocturna en un niño que ya controlaba la orina. Para que se conozca el posible vínculo entre esto y la diabetes es necesario un refuerzo continuo.

La aparición de diabetes en personas muy jóvenes aumenta el riesgo de complicaciones a largo plazo, tal y como describe Gyula Soltész: cuanto antes aparezca la afección, mayor será la duración de la exposición a niveles anormalmente altos de glucosa. El hecho de que la diabetes tipo 2 suela aparecer de manera sutil, significa que este riesgo podría ser mayor en niños con diabetes tipo 2, debido al prolongado período durante el cual la afección pasa desapercibida. La creciente frecuencia de diabetes tipo 2 en niños en Asia y en otros lugares, sobre la que nos hablan Tim Gill y el Resumen de noticias, resulta especialmente preocupante. Aunque se pueda prevenir, tal y como explica otro artículo de Francine Kaufman, por medio de programas coordinados en las escuelas que hagan hincapié, entre otras cosas, en la reducción del tiempo que se pasa inmóvil frente al televisor o jugando videojuegos, y en el aumento de las actividades de ocio más activas.

Sheridan Waldron destaca la importancia de la dieta, no sólo en el control de la diabetes ya establecida sino también en la prevención de la obesidad y la diabetes tipo 2. La presión sobre los jóvenes y sus padres para que consuman alimentos con un alto contenido energético es enorme. Éstas proceden de una publicidad inteligente y a veces carente de escrúpulos, del deseo de adaptarse a los semejantes y de la ubicuidad de los comercios de comida rápida en todo el mundo.

Elizabeth Warren-Bolton estudia las posibles diferencias en el entorno escolar, un lugar difícil para los jóvenes con necesidades especiales, que se distinguen de los demás. Los padres, los profesores y el resto de los alumnos pueden influir negativamente o, mediante un mejor entendimiento de estas necesidades, aumentar la probabilidad de que los niños con diabetes puedan desarrollar su verdadero potencial. Esto es lo que todos esperamos: que nuestros hijos tengan éxito y sean felices y que, hasta donde sea posible, estén sanos.